

ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLOGICAS SOBRE LA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFIA CONTEMPORANEA: VASCA Y EUROPEA

Juan Antonio Morales Arce

Doctorado en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco

INTRODUCCION

Actualmente el País Vasco tiene planteado un gran reto ante sí, integrarse plenamente en Europa sin perder su identidad. Para conseguirlo, debe desarrollar su economía y su cultura hasta alcanzar un nivel similar al existente en los países más avanzados.

Dentro del vasto campo de la cultura, la historia ocupa una posición muy importante. Por ello urge una profunda renovación de esta disciplina. Empezar esta extensa tarea exige un previo análisis del camino recorrido en el pasado, para ver los errores y los aciertos cometidos.

Para realizar correctamente esta importantísima labor previa es absolutamente necesario aplicar la historia de la historiografía, renovada. Esta joven disciplina también puede ser muy útil para determinar las aportaciones históricas del País Vasco a Europa y al revés.

En función del espacio disponible nos proponemos exponer en primer lugar el contenido de la renovación teórica y metodológica experimentada por la historia de la historiografía a nivel internacional. Después trazaremos, de forma breve, una situación general de los estudios más recientes sobre historia de la historiografía contemporánea vasca, que nos dará pie a entrar en varias cuestiones teóricas y metodológicas.

Antes queremos situar una precisión terminológica. La palabra historiografía tiene una doble significación; a) la historia del conocimiento histórico y b) el conocimiento histórico. En nuestra opinión la acepción más adecuada es la última y por eso hablamos de historia de la historiografía.

1. LA RENOVACION DE LA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFIA

Desde finales de los años setenta del siglo XX se detecta a nivel mundial un creciente interés por el estudio de la histo-

riografía desde la historia. Son posibles otras perspectivas. Por un lado es estudiada por los historiadores de la literatura. Por otro es un campo abonado para los filósofos de la historia. Por último es incluida, a veces, en algunos estudios sobre historia de las ciencias(1).

Dentro de la perspectiva histórica, observamos una profunda renovación teórica y metodológica, impulsada especialmente por Carbonell. Este autor incluye en la historiografía, la totalidad de discursos escritos sobre el pasado del hombre tenidos por verdaderos por sus contemporáneos. Por tanto en su opinión los historiadores de la historiografía no deben ocuparse solo de las obras maestras y de los grandes historiadores y deben atender también a «las representaciones colectivas, —por pequeñas que sean las comunidades que transmiten estas representaciones—» (2).

Asumir plenamente esta nueva concepción implica estudiar; todos los niveles historiográficos (académico, de divulgación, didáctico), todos los tipos de obras existentes (libros, folletos, artículos de revista) y todas las clases de historiadores (profesionales, aficionados, autodidactas). También es interesante determinar una geografía de la difusión de los conocimientos históricos, distinguiendo las zonas activas (exportadoras) de las pasivas (receptoras). Por último no hay que olvidarse de las instituciones propiamente históricas y de las culturales. Estas nuevas ambiciones plantean el uso de técnicas y métodos muy precisos y variados; la cuantificación, el análisis semántico, los estudios psicoanalíticos, ... (3).

(1) WALKER, L.: The History of Historical Research and Writing Viewed as a Branch of History of Science», *Storia della Storiografia*, 1982, nº 2, pp. 102-107.

(2) Cfr. CARBONELL Pour une histoire de l'historiographie,, *Storia della Storiografia*, 1982, nº 1, p. 18— *La historiografía Mexico*, Fondo de Cultura Económico, 1986, p. 7

(3) Cfr. Ibidem. pp. 22 y 23.

En conclusión, la historia de la historiografía va dejando de ser considerada una exclusiva labor de recopilación bibliográfica, convirtiéndose progresivamente en una disciplina específica y autónoma de la historia, cuyo objeto principal es «el estudio de la concepción, idea o imagen que de su pasado ha forjado cada pueblo y cada generación» (4). De esta manera la historia de la historiografía se «revela como vía útil de acercamiento y profundización ante los problemas de carácter general en el marco puente de la historia política y de la cultura» (5).

El método empleado por Carbonell, formulado en su tesis doctoral y recientemente reafirmado (6), ha sido ampliamente seguido a nivel internacional. Sin embargo para Jose Antonio Ereño Altuna ofrece algunas debilidades.

Primero, la pretensión de un método global válido para cuantificar toda la producción, de forma indistinta, porque en su opinión hay opiniones que tienen más valor y calidad que otras.

Segundo, los límites cronológicos (1865-1885) no tienen el espesor suficiente para ser significativos. Además, no existe paralelismo cronológico entre el estudio exhaustivo de la producción histórica (1870-1874) y el de los historiadores (1865-1875).

Tercero, el estudio sociológico es ambiguo porque el marco teórico no está bien definido. La negación del carácter burgués a la historiografía francesa del s. XIX, le parece insuficientemente fundamentada (7).

No queremos terminar esta primera parte sin referirnos a la importantísima producción anglosajona sobre la materia. No obstante, la escasez de espacio nos impide el hacerlo con la atención que se merece. En esta ocasión sólo constataremos que se ha orientado y orienta al análisis biográfico y bibliográfico de los historiadores (8).

La situación de los estudios históricos en los países del Este europeos ha sufrido en los últimos años un cambio radical. Un buen ejemplo de la filosofía que imperaba en la época anterior a la desaparición de los regímenes comunistas es el artículo de Milica Vasilevna Netchkina, de la Academia de Ciencias de la URSS, sobre la historia de la historiografía soviética (9).

Nuestra posición ante las dos grandes corrientes es ecléctica. De Carbonell nos parece muy valioso su nuevo concepto de historia de la historiografía porque es un intento de

superar el elitismo y la aplicación del método cuantitativo. De los anglosajones apreciamos especialmente sus estudios biográficos y prosopográficos que aplicados a los historiadores pueden ser de gran utilidad para poner de relieve las relaciones existentes en la vida de un historiador y su producción histórica.

2. PANORAMA GENERAL DE LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS MÁS RECIENTES SOBRE HISTORIOGRAFÍA VASCA CONTEMPORÁNEA

La situación de conjunto no es excesivamente buena, aunque existen varios elementos que nos permiten ser optimistas de cara al futuro. Contamos con un instrumento valiosísimo para reconstruir las biografías y las bibliografías de un buen número de historiadores. Nos referimos a la monumental *Eusko-Bibliographia* de Jon Bilbao.

En segundo término percibimos un reciente y creciente interés por la historiografía en los ambientes universitarios que se manifiesta en la realización de tesis sobre el tema, especialmente en la Universidad de Navarra (10).

En el caso de la Universidad del País Vasco la tendencia también es muy clara. Un buen ejemplo de este creciente interés es la organización por parte del Departamento de Historia Contemporánea de un Curso de Verano sobre historiografía europea, española y vasca que resultó un éxito por la cantidad de asistentes y la calidad de las ponencias.

En tercer lugar se está produciendo en los últimos años una gran proliferación de estudios (11), que indudablemente

(10) En 1990 se ha publicado una parte de la de CANGAS DE ICAZA Gregorio de Balparda. (*Forja y destino de un liberal*), Bilbao, Laida. Próximamente saldrán, en la misma editorial, otro libro del autor citado sobre la historiografía vizcaína entre 1876 y 1936 y también la tesis de SAN-CHEZ PRIETO.

(11) Además de los ya citados de SANCHEZ PRIETO y OLABARRI vamos a enumerar un buen número de ellos LECUONA, M.: «Escollas de nuestra historiografía (Normas de buen sentido para nuestros historiadores)», *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, 1971, XXVII, pp. 3-28. MAÑARICUA, A.E. DE: *Historiografía de Vizcaya (Desde Lope García de Salazar a Labayru)*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1973. GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J.A.: Los estudios de tema medieval vascongado un balance de los «portaciones de los últimos años», SAIOAK, 1977, nº 1, pp. 181-201. MAÑARICUA, A.E. de: «Estudios históricos en el País Vasco» en Barandiarán (dir.) *Estado actual de los estudios vascos*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1979, pp. 133-140. EXTRAMIANA, J.: «Historiografía vasca reciente», en Tuñón de Lara (dir.) *Historiografía española contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 399-428. GARCIA DE CORTAZAR, F. y MONTERO, M.: «Historiografía», en *Diccionario de Historia del País Vasco*, San Sebastián, Txertoa, 1983, pp. 402-444. ESTORNES LASA, B.: «Historiografía», en *Diccionario Enciclopédico Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, 1985, pp. 445-449. OLABARRI, I.-VAZQUEZ DE PRADA, V.: «La sociedad vasca en los siglos XVIII y XIX. Estado de la cuestión» en *Noveno Congreso de Estudios Vascos Antecedentes próximos de la Sociedad Vasca actual Siglos XVIII y XIX*, 1986, pp. 139-153. BASURTO LARRAÑAGA, R.: «Elementos neoclásicos y prerrománticos en la historiografía vasca de principios del s. XIX: J.A. Zamacoa» en *Homenaje a D. Julio Caro Baroja Revista Internacional de Estudios Vascos*, 1986, III, pp. 661-676. LOPEZ ATXURRA, L.: «Euskal historiaren historiografiak», *Jakin*, nov.-dic 1989, nº 55, pp. 9-38. AGIRRE-AZKUENAGA ZIGORRAGA, J.: «Educación, Sanidad y Ciencias Sociales» en *Bizkaia, 1789-1814*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 1989, pp. 244-267 — Historia ekonomikoak Eraberriatzearen urratsak» *Jakin*, nov.-dic 1989, pp. 49-67. LOPEZ ATXURRA, R.: «La primera guerra carlista y la ley del 25 de octubre de 1839 en los textos escolares (1876-1979) un ensayo sobre la reproducción de las ideologías» *Instituto Gerónimo de Ustaritz*, 1990, nº 4, pp. 59-80 — Conocimiento historiográfico y currículum escolar: la I guerra carlista en los libros de texto» en Agirreazkuenaga (dir.) y Urquijo y Goitia, J.R. (dir.) *150 años del convenio de Bergara y de la ley del 25-X-1839*, Bilbao, Eusko Legebiltzarra-Parlamento Vasco, 1990. CAVA MESA, M^oJ.: La contribución de *Hispania* a la historiografía del País Vasco y Navarra» *Hispania* mayo-agosto 1990, nº 175, pp. 575-596. En el número 187 de la *Revista de Indias* hay dos artículos más. Las actas del curso de verano de la UPV sobre historiografía contienen varios artículos muy

(4) Cfr. OLABARRI GORTAZAR, I.: «Estado actual de la historiografía vizcaína», *Revista internacional de Estudios Vascos*, XXXII, 1987, pp. 485 y 486.

(5) SANCHEZ PRIETO, J.M^o: «Problemas de historiografía contemporánea vasca», en *II Congreso Mundial Vasco Congreso de Historia de Euskal Herria*, V, 1987, p. 423.

(6) CARBONELL: *Histoire et historien. Une mutation idéologique des Historiens Français 1865-1885*, Privat, Toulouse, 1976, pp. 59-67 y XV. L'apport de l'histoire de l'historiographie», en Gadoffre (dir.) *Certitudes et incertitudes de l'histoire*, Paris, P.U.F., 1987, pp. 205-209.

(7) EREÑO ALTUNA, J.A.: Un nuevo sector para el método cuantitativo: la historia de la historiografía» *Letras de Deusto*, 1987, XXXII, pp. 228-230.

(8) Un libro clásico es el de GOOCH, G. P.: *Historia e historiadores en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, (1ª ed. ing. 1913), 1977. Una recopilación bibliográfica, muy completa, sobre la historia de la historiografía producida en el área anglosajona y alemana en BREISACH, E.: *Historiography. Ancient Medieval, and Modern*, Chicago, Universidad de Chicago, 1983.

(9) NECHTKINA: «L'histoire de l'historiographie. Problèmes méthodologiques de l'histoire de la science historique», *Storia della Storiografia*, 1982, nº 2, pp. 108-111.

contribuyen a enriquecer la aún escasa bibliografía sobre historia de la historiografía vasca. Sin embargo al igual que en el caso español (12) no existe en la actualidad ningún manual de historia de la historiografía vasca contemporánea. Los estudios monográficos son todavía escasos y los ya publicados son en general demasiado breves. Además percibimos en general una escasa atención por las cuestiones metodológicas siendo abordada la historiografía vasca desde perspectivas tradicionales.

Sin embargo hay autores que hace tiempo van desbrozando el camino en el campo teórico. En relación con el problema específico de los orígenes intelectuales del nacionalismo vasco, Sanchez Prieto realiza unas observaciones metodológicas que en buena medida parecen aplicables a una gran parte de la historiografía contemporánea vasca.

Este autor ha definido el problemático concepto de historiografía vasca. En su opinión ésta abarcaría la producción histórica hecha por los vascos en el País y fuera, referida al País y a temas distintos de este, más «la llevada a cabo por no vascos sobre el País (13).

Teniendo en cuenta el alcance de esta definición sería deseable la realización y posterior publicación de un inventario bibliográfico de todos los libros, folletos y artículos de tema histórico elaborados en la época contemporánea. La magnitud de la empresa es inmensa y en principio, el número de títulos podría rebasar ampliamente los cinco mil. En una investigación sobre la producción histórica contenida en *Euskalerrari Alde* hemos comprobado que el número de artículos de temática histórica puede superar los dos centenares.

La delimitación de este enorme corpus historiográfico supondrá para los historiadores contar con una herramienta extraordinariamente valiosa para el mejor desempeño de su labor. Por un lado numerosos trabajos, en gran parte desconocidos, podrían ser utilizados como fuentes primarias. Por otro lado el análisis de la forma en que nuestros predecesores escribieron la historia nos permitirá reflexionar sobre los errores y aciertos cometidos. De esta forma contaríamos con la necesaria

perspectiva para valorar su labor y partiendo de ellos superarla. La realización de este gran trabajo de investigación reportará indudables beneficios a todos los interesados en el desarrollo de la historiografía vasca.

CONCLUSION

La integración del País Vasco en la nueva Europa es un proceso complejo y difícil de abordar. Si no se dan los pasos necesarios para lograr una profunda modernización de todos los ámbitos productivos, incluido el cultural, se mantendrá el retraso existente actualmente. Así el proceso de integración podría llegar a ser francamente traumático.

La situación de la historiografía española es un claro exponente de este retraso, «los historiadores españoles siempre han ido detrás («veinte años detrás») de sus colegas alemanes, ingleses, estadounidenses y franceses» (14). El rasgo esencial de la historiografía española contemporánea es su *carácter tributario* respecto a estos países. Este carácter no hace referencia a la calidad «sino al surgimiento de nuevas temáticas, a la puesta en marcha de nuevas técnicas de trabajo» (15).

Respecto a la historiografía vasca en principio parece que su situación no es muy distinta. La inexistencia de una Universidad pública ha sido un gran obstáculo para el desarrollo y profesionalización de la historiografía vasca. No obstante la ausencia de estudios empíricos nos obliga a situar estas afirmaciones en un nivel exclusivamente hipotético.

Tras la finalización de la tesis doctoral que estamos realizando esperamos estar en mejores condiciones para determinar el grado de desarrollo de la historiografía vasca en comparación con el alcanzado por la española y la europea, durante el primer tercio del siglo XX. De esta forma podremos determinar cuales fueron los rasgos específicos y peculiares de nuestra historiografía, es decir, cual fue la auténtica aportación de la historiografía vasca a la europea y la influencia de ésta en aquella.

interesantes de entre los cuales vamos a citar los referidos al ámbito vasco GONZALEZ PORTILLA, M.: «Historiografía económica sobre el País Vasco», AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, J.: «El desarrollo de la historiografía vasca en el marco de las ciencias sociales», GRANJA SAINZ, J.L. de la «El nacionalismo vasco Historia e Historiografía», MIRALLES PALENCIA, R.: «Historiografía del movimiento obrero en el País Vasco», (se publicarán junto a otras ponencias en *Historia Contemporánea*.) Por último incluimos los estudios de dos autores que abordan la historiografía desde la literatura; JUARISTI, J.: *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*. Madrid, Taurus, 1987 y GRANJA PASCUAL, J.J.: «Arturo Campiñ y la historia» en *Primer Congreso General de Historia de Navarra Historia Contemporánea*, 1986, V, pp. 169-182— «Los intentos de creación de un texto escolar por la Sociedad de Estudios Vascos» *Revista Internacional de Estudios Vascos*, en jun. 1990, XXXV, n° 1, pp. 158-173.— «Aportaciones de la obra legendaria de Juan Iturralde y Suit a la mitografía romántico-fuerista» *Revista Internacional de Estudios Vascos*, jul.-dic 1990, XXXV, n° 2, pp. 185-213

(12) Cfr. OLABARRI, I.: Les études d'histoire de L'historiographie espagnole contemporaine: état de la question», *Stona della Storiografia*, 1987, n° 11, pp. 122-140

(13) SANCHEZ PRIETO: *op. cit.*, p. 423

(14) OLABARRI, I.: «El peso de la historiografía española en el conjunto de la historiografía occidental (1945-1989)», *Hispania*, 1990, n° 175 p. 435.

(15) OLABARRI, I.: «La recepción en España de la revolución historiográfica del siglo XX», en *Actas del III Coloquio Internacional de Historia Universidad de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 1985, p. 92